

# La grandeza de Artigas

Por el envío que me ha hecho Uruguay Ubaldo Genta, recibimos la tercer edición del libro de Edgardo Ubaldo Genta, padre de nuestro proveedor. Corresponde una importante aclaración; y es que Uruguay Ubaldo Genta, entre numerosos elogios, nos aplica el nombre del "Dr. Guillermo Lockhart", quien fuera, hoy fallecido, primo mío y admirador de Genta. Debí así escribirle para rectificar ese error, y me reduzco aquí a reproducir algunos importantes pasajes que agregé en esta tercera edición, expresión de su insuperable versión de lo que fuera, y sigue siéndolo, el gran Artigas.

Empieza sus "palabras a la tercera edición", reproduciendo una frase de Artigas: "*Recordemos el pasado ansiosos del bien futuro*". Y empieza después diciendo: "Renovamos la doctrina del Artiguismo en época de transformación del mundo y por ende, de los pueblos de la América Austral sobre los que ejerció Artigas el influjo de su genio, a la vez con la espada del libertador y el ideario del estadista".

## "Uruguay, país de Artigas"

(Empieza con un prólogo de la obra "España e Hispanoamérica", del Prof. Osvaldo N. Soto, de la Iowa State University).

El General Edgardo Ubaldo Genta es uno de los más conocidos escritores uruguayos del presente siglo. Su producción abarca todos los géneros literarios y está comprendida en 30 volúmenes. Quizá la obra más destacada es su poesía épica -10 libros- "La Epopeya de América", obra única en su género y

juzgada entre los mayores esfuerzos de la literatura universal.

En "Uruguay, país de Artigas", el autor nos dice que para comprender a su patria, se "ha de ir ineludiblemente a su origen popular, y a la constancia de sus hijos y cumplir el ideario de su fundador: José Artigas".

## Concepción de Genta sobre el Uruguay

Quién, obligado por la brevedad del espacio a eludir el pormenor intrascendente, procure ofrecer el substrato del Uruguay, país pequeño por su territorio y sus poderes materiales, más propio por su espíritu, ha de ir ineludiblemente a su origen peculiar, y a la constancia de sus hijos en sostener y cumplir el ideario de su fundador, uno de los valores más puros en conducta y geniales en pensamiento de la historia del Nuevo Mundo: José Artigas.

Esta es la máxima figura histórica rioplatense. Y si la República Argentina le debe, entre otros grandes servicios, el sistema federalista y republicano de su gobierno, el Uruguay le adeuda lo más expresivo de una nación: su personalidad ética y jurídica, su pasado más



heroico y su posible destino en el concierto de Hispanoamérica; al punto que, si fuera de fronteras parece elogio insigne declarar al Uruguay de "Suiza americana", para los uruguayos todos, sin excepción de orígenes, credos e ideologías, no existió título más justo y honroso que llamar al Uruguay "la pa-

tria de Artigas".

Durante este período, de 1816 a 1819, en Estados Unidos de América surgió el interés de conocer la situación de los países del Plata, que hizo resaltar la índole de esta crisis y la importancia del movimiento artiguista. Y concluye el historiador Ravignani, uno de los más respetados de Uruguay y Argentina: "Estamos firmemente convencidos que a medida que se aborde la investigación en torno de Artigas y se valore su trascendencia, se hará justicia inconmovible".

Se cumple, pues, el vaticinio del propio Artigas en su carta a Güemes del 5 de febrero de 1816: "El tiempo será el mejor testigo y él admirará ciertamente la conducta del Jefe de los Orientales". El influjo del ideario de Artigas abarcó,

entonces, del pueblo de Buenos Aires al Paraguay y de la costa Atlántica a los Andes. Para Bolívar fue el septentrión, para Artigas el mediodía.

Al cruzar al Paraguay, ignorante de la suerte de sus amigos en ese suelo, que siempre le fuera comprensivo y fraterno, su estado espiritual y sus esperanzas, no pudieron ser distintos de como los intuimos y expresamos.

## Artigas sol de América

Es tan curiosa como evidente la significación solar en la trayectoria de Artigas. Ascende de la Banda Oriental del Uruguay y progresa desde el Oriente hasta cubrir con el fulgor de su prestigio y su obra la Banda Oriental del Paraná. De Jefe de los Orientales, sube a ser Protector de los Pueblos Libres, que consagra un Congreso de Oriente. Como en el andar del Sol, sobre el Atlántico a los Andes, su influjo crece, desde Córdoba hacia los pueblos de la gran Cordillera. Cuando alcanza el cenit, se ocultará de súbito. Pero reaparecerá para reivindicarse otra vez por el Oriente, su cuna, hacia un medio día benefactor y definitivo. Al Sol se le siente en el esplendor de los frutos y en la claridad de los cielos.

Salgamos, pues, de los ambientes estrechos, obstruidos, sombríos de esta hora del mundo. Levantemos la vista. Y al empinarnos hacia los horizontes más amplios y libres, obtendremos la gracia, americanos, de abarcar todo el fuego y el esplendor de esa luz.